

QUERIDOS POETAS

Cómo no os da vergüenza, queridos poetas, dibujar limoneros, cuerpos fosforescentes, disparos de lluvia, cómo no os da vergüenza con la muerte en vida recorriendo el mundo como una puta de lujo a bordo de un cadillac descapotable. Cómo no os da vergüenza vuestra calma trascendente, el macramé adjetival de vuestros egos, esas pintas de figurantes de lo cotidiano, la moda barata de ser bohemios normales. Me gustaría escribir: “Vosotros que sois el tacto de los dedos del ciego”, pero hace tiempo que no merecéis ese deber y privilegio. Tan mansos, tan buenos, tan blandos, entomólogos de huellas, apaga estrellas. Cómo no os da vergüenza escribirle himnos al rumio cuando nos estamos muriendo de hambre.

Os deseo el primer premio de todos los concursos, el pasto de todas las subvenciones, todos los pasamanos de todas las autoridades. Os deseo vuestra sonrisa falsa, vuestro vals de puñaladas traperas, que firméis tantos libros como hojas tiene un roble. Pero ojalá el tiempo, vuestro tiempo – *ars longa, vita brevis* – no os perdone. Que una mano anónima pueble las paredes de la ciudad con vuestro epitafio: “desertaron cuando más necesitábamos su coraje”.

Felipe Gracia